

LA 'MEJOR ESQUINA DE SURAMÉRICA': APROXIMACIONES ETNOGRÁFICAS A LA PROTECCIÓN DE LA VIDA EN URABÁ

JUAN RICARDO APARICIO

Profesor Asistente, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, Universidad de los Andes.

japarici@uniandes.edu.co

RESUMEN: Este artículo traza la historia de la región de Urabá a través de las respuestas y proyectos movilizados para responder a los problemas que distintos diagnósticos identificaron y quisieron resolver. Pasando por los proyectos de desarrollo de la década de 1970 hasta otros que buscaron aliviar el sufrimiento de miles de desplazados durante la década de 1990, entre otras, el artículo traza las continuidades y discontinuidades entre tales iniciativas. Concluye con un llamado para realizar etnografías críticas de estas mismas prácticas destinadas a aliviar y proteger el sufrimiento del extraño.

ABSTRACT: This article traces the history of a region, Urabá, through the responses and projects offered as a reaction to the problems identified by different development programs. From the development projects of the 1970s to others that attempted to alleviate the suffering of thousands of displaced people during the 1990s, this article traces the continuities and discontinuities of such initiatives. It concludes arguing for the need to undertake critical ethnographies of the same practices that were meant to alleviate and protect the victims.

PALABRAS CLAVE:

Desarrollo, derechos humanos, humanitarismo

KEY WORDS:

Development, human rights, humanitarianism

LA 'MEJOR ESQUINA DE SURAMÉRICA': APROXIMACIONES ETNOGRÁFICAS A LA PROTECCIÓN DE LA VIDA EN URABÁ

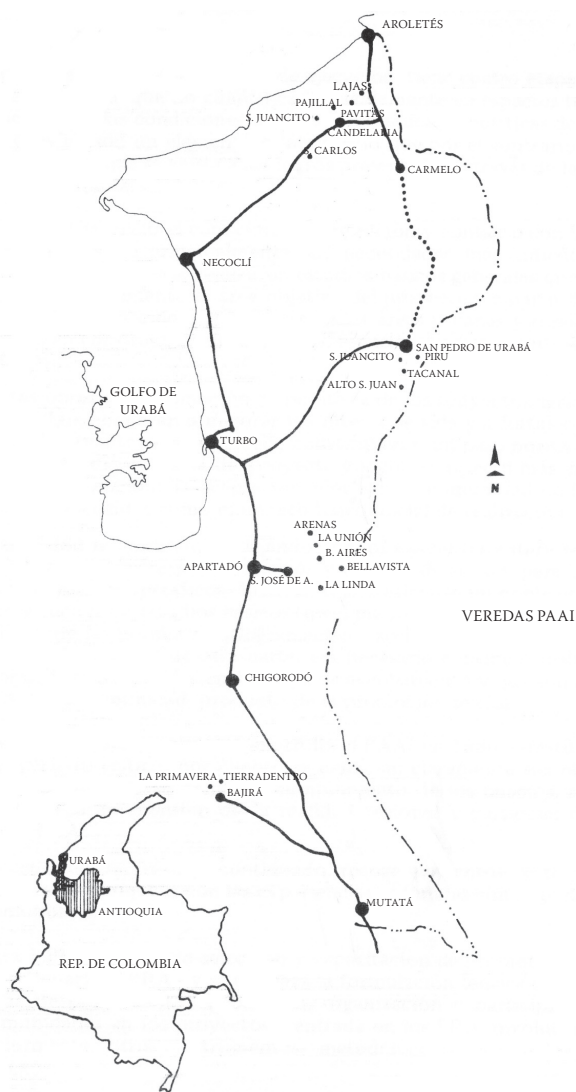
JUAN RICARDO APARICIO



INTRODUCCIÓN

88

CUANDO LLEGAMOS AL MUNICIPIO de Apartadó, en el Urabá antioqueño (ver mapa 1), al típico hotel de las ciudades periféricas de no más de 25 habitaciones con ventilador, televisión con cable, pequeños jabones y un aroma de perfume rociado por los corredores, quedé sorprendido con quiénes eran nuestros anfitriones. Venía de Medellín con un ex voluntario de la ONG Justicia y Paz, que acompaña a la Comunidad de Paz de San José de Apartadó (CPSJA) desde varios años atrás. Cuando entramos al cuarto de la habitación, cuatro o cinco “internacionales” nos esperaban. Algunos eran de pelo rubio y otros tenían ojos azules, y los hombres llevaban la típica barba de expatriados en cualquier país. Las mujeres vestían sus camisas blancas con los logos de las Brigadas Internacionales de Paz (*Peace Brigades International*) o de la Congregación para la Reconciliación (*Fellowship for Reconciliation*), cuyos cuellos y mangas habían sido arrancados para facilitar sus recorridos por la tupida selva de la serranía de Abibe. Así como lo he podido notar en los hostales a lo largo de las rutas turísticas “alternativas” en Colombia, también estaban su ropa de campaña impermeable, las botas para escalar, distintos accesorios y sandalias. Salimos a tomar unas cervezas en compañía de otros voluntarios que actualmente participan en operaciones humanitarias en el área; alguien de la organización Médicos sin Fronteras se iba y había una despedida: alemanes, suizos, austriacos, españoles y belgas se reunieron para darle a la pequeña taberna del barrio Ortiz un toque de cosmopolitismo humanitario, quizás visto en el ya famoso *Hotel Rwanda* (Hoffman 2005), que desde que entré a la habitación no ha dejado de sorprenderme.



1. Mapa 1. Urabá antioqueño. Tomado de Corpourabá 1984: 40.

Como lo he confirmado a lo largo de varios años, todo el municipio de Apartadó parece convertirse en una sede de “internacionales” que a su vez despiertan todo tipo de sentimientos y de abierta curiosidad o incluso sospecha de muchos de mis entrevistados(as) a lo largo de estos años. No sólo los jeeps y banderas blancas, y las oficinas locales de ACNUR, ICRC, OEA, Médicos sin Fronteras y OXFAM, entre otras, sino también la presencia de estos “monos” caminado por las calles llevando sus banderas y portando su camiseta blanca se han normalizado en una ciudad de no más de 200.000 habitantes (ver la foto 1). Hay áreas de la ciudad, como la del famoso barrio



Foto 1. Barrio Ortiz, Sede ACNUR. Fotografía: Juan Ricardo Aparicio.

Ortiz, en las cuales cuadras enteras están conformadas por los edificios de estas organizaciones. Desde la distancia, las banderas blancas, las antenas satelitales y las camisetas blancas se convierten en la mejor referencia visual para guiarse hacia estas oficinas. De países como Estados Unidos, Canadá, Suiza, Alemania, Holanda, Italia y Portugal, casi la mayoría de estos ‘internacionales’ apareció en la ciudad alrededor de 1996-1997, en el contexto de las violentas campañas contrasubversivas que desplazaron masivamente comunidades a lo largo del Urabá antioqueño y chocoano. Aunque algunos de estos voluntarios ya no viven más en el área, pues sus períodos de voluntariado acabaron, sus crónicas, historias y resistencia física frente a las largas jornadas son evocadas en conversaciones hoy



Foto 2. Sede Congregación para la Reconciliación. Vereda La Unión, Corregimiento San José de Apartadó. Fotografía: Juan Ricardo Aparicio.

en día. Otros son recordados por su largo calzado, sus dietas vegetarianas y *vegan*, su pelo largo y –muy a menudo, de la misma manera como he sido también objeto de burla por parte de los mismos campesinos de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó– por su torpeza al caminar por los tupidos y siempre inundados caminos de la Serranía (ver la foto 2).

Nos levantamos al otro día a la madrugada. Teníamos que tomar los 10 kilómetros de carretera hasta la CPSJA antes de que los retenes de grupos armados estuvieran funcionando donde muchas veces los mismos campesinos han sido amenazados, detenidos y también desaparecidos. Alquilamos un jeep colectivo para llevarnos hasta la CPSJA. El líder de la CPSJA se sentó en la mitad, los “internacionales” en las ventanas de adelante, uno más en la ventana de atrás, y se decidió que por mi aspecto físico debía tomar una ventana también. Amarraron la bandera de las Brigadas, y empezamos nuestro recorrido justamente hacia la famosa *Palestina Paísa*, tal como uno de los periódicos locales llama a lo que he denominado el complejo ensamblaje de la CPSJA, precisamente posible por la confluencia de varios vectores, entre ellos, los del humanitarismo y los derechos humanos, el de las mismas geografías del terror, que han escrito en la región uno de los capítulos más sangrientos en la historia del país, y por último, el de la misma historia de la colonización campesina en esta región del país (Aparicio 2009).

Este artículo precisamente indaga por las condiciones de posibilidad de dicha escena, es decir, de cómo, cuándo y por qué esos “internacionales” llegaron a la región, cómo las mismas banderas, jeeps, edificios, instituciones y agencias se han convertido tan obvias en el paisaje urbano y rural del Urabá antioqueño y chocoano. Aunque la presencia “internacional” hoy parece natural en la ciudad y haya sido suficientemente referenciada desde los inicios de la Conquista –desde aquella de los piratas franceses y escoceses contrabandeando mercancías con los indígenas Kunas, pasando por el interés de imperios y diversas compañías para extraer materias primas, incluidos la madera, la tagua, la palma africana y, más recientemente, el banano, siguiendo con los proyectos de desarrollo, hasta el rey Leopoldo III de Bélgica cazando mariposas mientras sacaba los restos del poblado de Santa María la Antigua del Darién (Langebaek 2006; Parsons 1963; Steiner 1991, 1991a; Uribe 1992)–, sigo encontrando estas escenas enormemente fascinantes, por el tipo de preguntas que proponen y que pueden ser exploradas etnográficamente, tales como: ¿Por qué todos estos (diferentes) “internacionales” ahí? ¿Qué “cosas” han estado “haciendo” dentro de una perspectiva amplia y compleja? ¿Cuál es la historia detrás de su presencia en la región? ¿Cuáles son las historias de vida de esos voluntarios? ¿Cómo estas operaciones humanitarias, de derechos humanos y de desarrollo involucran consigo preguntas, respuestas, prescripciones y conductas morales alrededor de la pregunta del “ser humano” que necesita protegerse, desarrollarse y/o emanciparse? ¿Cómo su presencia nos orienta hacia un entendimiento más complejo del concepto de “soberanía” en tiempos contemporáneos? Y si esto es cierto, ¿cómo complejizan la relación tripartita santificada y liberal del territorio, la autoridad y los derechos (Sassen 2006)?

El propósito de este artículo no es describir aquellos vectores que han buscado sutil o violentamente apropiarse de los recursos y tierras, controlar rutas estratégicas y simbólica y materialmente construir toda una geografía del terror separando entre sí a enemigos, adversarios y aliados estratégicos (para tal propósito, ver, García 1996; Suárez 2007; Ortiz 2007; Madariaga 2006; Botero 1990; Ramírez 1997; Comisión Andina de Juristas 1994; Romero 2004; Uribe 1992, 2000). Sin lugar a dudas, ésta ha sido una historia de imperios, de encuentros coloniales, de la formación misma del Estado-Nación, de élites nacionales y regionales, de partidos políticos, de guerrilla y, más recientemente, de los grupos paramilitares. También ha sido la historia de la llegada del capital a la región y su articulación a redes de desposesión y concentración del capital (Harvey 2005). Simultáneamente, de la presencia de cacao, tagua, banano, coca y contrabando. Pero acá quiero detenerme en la otra historia de esta región que precisamente llenó la que ha sido considerada como la “mejor esquina de Suramérica” con proyectos de desarrollo, expertos, camisetas blancas, jeeps,

teléfonos satelitales y una buena y sincera dosis de “buenas intenciones”. Mi objetivo no es ni generalizar ni homogeneizar ni denunciar dicha presencia, algo que ya ha sido hecho por varios periodistas locales¹. Tampoco, caer en el clásico lugar común de denunciar su carácter neocolonialista. No quiero saltar a estas conclusiones tan pronto, sino, por ahora, entender cómo han llegado, qué han hecho, cómo han sido transformados o interrumpidos en su misma apropiación y, ante todo, cómo se han convertido en nodos centrales para muchos de los movimientos sociales y organizaciones, entre ellos, varias Comunidades de Paz asentadas en la región.

EL MITO DE UNA CAÓTICA Y PRÓSPERA REGIÓN

En su clásico estudio sobre la llegada del aparato del desarrollo a Egipto, Mitchell (2002: 209) argumenta que uno podría abrir cualquier estudio sobre Egipto producido por una agencia de desarrollo durante la década de 1970, y “en la mayoría de los casos se encuentra con una misma y sencilla imagen”. Esta visión —que, según el autor, se repite consistentemente entre los diversos informes— apunta al problema de la geografía *versus* el problema demográfico y a los elevados índices de fertilidad del valle del río Nilo, “cubierto por el desierto y poblado de una multiplicación acelerada de millones de habitantes” (2002: 209). De la misma manera, al revisar el amplio rango de diagnósticos llevados a cabo por los proyectos de desarrollo en Urabá desde la década de 1960 —que llevaría a Parsons (1963) a indicar que quizás la región es una de las más sobrediagnosticadas en el país—, uno tiene la impresión de que se trata de imágenes bastante similares, por supuesto, arropadas por sus propios colores locales (Corpourabá 1972, 1977, 1977a, 1977b, 1984, 1985a, 1985b; Universidad de Antioquia y Corpourabá 1990; Gobernación de Antioquia 1979, 1983; Departamento Nacional de Planeación 1993; González Sierra y Usuga 1966; OEA 1977; PNUD-Naciones Unidas 1990). Sin lugar a dudas, como Serje (2005) lo demuestra, imágenes similares han sido también repetidas en las representaciones de las regiones marginales del país sometidas a su incorporación al proyecto del Estado-Nación. Como ya una reconocida tradición intelectual lo ha anotado (Said 1979; Ferguson 1990; Escobar 1995; Mudimbe 1994; Mitchell 2002), mi propósito no es señalar la falsedad o equivocación de tales representaciones. Mi propósito, por ahora, es simplemente entender cómo estas mismas representaciones fueron a su vez necesarias para la movilización y llegada de expertos, prescripciones, técnicas de poder, más diagnósticos y nuevos regímenes de poder y saber. Fueron “reales” precisamente por los efectos materiales que trajeron consigo y en los cuales fueron operadas.

1. “ONGs quieren formar república independiente”, *El Heraldo de Urabá*, mayo de 2008, No. 315.

De esta manera, la fecha de la mayoría de los diagnósticos (casi todos de las décadas de 1970-1980) no es una coincidencia: corresponde justamente no sólo con la estabilización del aparato del desarrollo en Colombia originado por las famosas primeras expediciones del Banco Mundial a Colombia dirigidas por Lauchlin Currie en 1949 (Escobar 1995: 56), sino también, como Escobar (1995) lo discute, con la emergencia de un problema-área en particular dentro de la agenda del desarrollo que específicamente se enfocó en el tipo de diagnósticos, prescripciones y soluciones alrededor del problema del “campesino” y el “desarrollo rural integrado”, materializado justamente en el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición y el proyecto de Desarrollo Rural Integrado (dri), movilizadas durante esta época. Y Urabá, aunque no fue escogido como zona dri, por no ser una zona de minifundios, sí tuvo una versión de este tipo de operaciones a través de varios proyectos inicialmente recomendados por el proyecto darién, financiado con recursos de la Organización de Estados Americanos. Dichos proyectos serían a su vez diseñados e implementados por agencias de desarrollo y el gobierno holandés. Muy pronto, toda una serie de expertos llegaría a diagnosticar los proyectos y las prescripciones necesarias para empoderar al campesino minifundista en las áreas de colonización reciente y “liberarlo” de sus múltiples dependencias, y así detener la continua apertura de la frontera agrícola en la región. En las siguientes páginas, quisiera detenerme precisamente, tal como recientes etnografías del desarrollo lo han hecho, en el análisis de quiénes eran los implementadores de estos proyectos, cuáles eran sus agendas, cómo estos proyectos fueron diseñados y cómo fueron implementados, y muy importante para nuestros propósitos, cómo fueron negociados con otros actores clave dentro del contexto local (Mosse, 2005; Medeiros 2005; Bornstein 2005[2003]).

Así, una representación contrastante pero similar a la de Egipto que aparece en Urabá es la de convertirse en un área promisoría por su localización geoestratégica (la “mejor esquina de Suramérica”), no sólo por comunicar a Medellín con el mar sino con el resto del mundo a través de su golfo, por la ausencia de huracanes y un extraordinario sistema de drenaje, debido a sus afluentes hídricos; por la existencia de diversos climas, la reserva forestal de la serranía de Abibe y una abundante fuerza laboral móvil proveniente de distintas regiones. Pero también estos diagnósticos señalan un anárquico crecimiento demográfico, falta de carreteras, alcantarillados, escuelas, colegios, una alta concentración de la propiedad y el desplazamiento de las poblaciones allí asentadas, y una noción general de la “ausencia del Estado”, por la cual la ley del más fuerte parece dominar el destino de la región. Sin lugar a dudas, tal y como González, Bolívar y Velásquez (2003) y Serje (2005) lo han demostrado para varias de las regiones “periféricas” de Colombia, es evidente que detrás del

eufemismo de la famosa “ausencia del Estado” se encuentra una invisibilización del mismo proceso de formación del Estado que tanto en Urabá como en otras partes del país ha sido particularmente violento y ha borrado las divisiones entre lo “público/privado” y lo “legal/ilegal”.

Como también Das y Poole (2004) lo explican, precisamente por ser “marginales” es que el análisis de la formación del Estado en estas regiones resulta tan oportuno para indagar en las múltiples y variadas maneras en que se canalizó la formación del Estado, que incluye, por supuesto, la de la ley del más fuerte, capaz de descender hasta estas tierras salvajes y bárbaras e imponer su mando (Taussig 1987). Pero, sin lugar a dudas, uno podría concluir que estas mismas representaciones fueron las que a su vez crearon las condiciones de posibilidad para las agendas del desarrollo, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Aunque claramente los mismos problemas que buscaron aliviar los proyectos de desarrollo a mediados de la década de 1970 y principios de la década de 1980 ya no son los mismos que ahora, sí quiero trazar una continuidad (y también discontinuidad) entre los mismos y las camisetas y banderas blancas, así como las ONG que se asientan en la región en los noventa en nombre de la defensa de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En conclusión, quiero argumentar que hay continuidades y discontinuidades entre los valores morales, libretos, enunciados, racionalidades y tipo de prescripciones que cada problema trajo consigo.

Antes de la llegada de los proyectos de desarrollo rural integral, ya desde 1959 la serranía de Abibe, una cuna tradicional de las guerrillas liberales de la década de 1950 (Roldán 2003), había sido declarada reserva forestal. Unos años después, con la promulgación de la Ley 65 de 1969 llegaría una iniciativa estatal más sostenida para cuidar y proteger los destinos de la región, con la creación de la Corporación de Desarrollo de Urabá (Corpourabá), cuyas responsabilidades eran, precisamente, diagnosticar, dirigir y orientar el plan de desarrollo de la región. La ley definió a Corpourabá como una institución descentralizada, cuyos objetivos principales fueron la elaboración y ejecución del Plan Integral para el Desarrollo Económico y Social de la Región Urabá (Corpourabá 1977). En un estudio-base para los subsecuentes planes de desarrollo de los ochenta y noventa, se argumenta que la Corporación fue creada por las “condiciones infrahumanas en las cuales la mayoría de la población vive” (Corpourabá 1972: 7). Se argumenta que el 50% de la población no tiene educación y que hay un alarmante problema de acceso a vivienda luego del cierre de los campamentos en las fincas bananeras y la continua migración hacia la región. Sólo para el municipio de Apartadó las cifras de crecimiento demográfico anual eran del 5%. De esta manera, los planes de desarrollo que se configuran luego de estos diagnósti-

cos deben ser concebidos como “instrumentos de justicia social” orientados a “incrementar la calidad de la vida”, “distribuir la renta” y “ordenar los recursos disponibles hacia los servicios del hombre en su dimensión personal, familiar y social sobre bases reales y objetivos concretos” (Corpourabá 1972: 7). Así, el mayor propósito del plan de desarrollo debe ser orientado a convertir al “hombre en el destino efectivo de los alcances del desarrollo” (Corpourabá 1972: 7). El propósito era tener una sociedad de “hombres libres en solidaridad” (Corpourabá 1973: 30).

Aquí vale la pena llamar la atención sobre los marcos teóricos del estudio, que corresponden a una aproximación marxista al desarrollo (Escobar 2005). Mi intención, por supuesto, no es romantizar o idealizar tales aproximaciones; desde la misma etnografía, sí me interesa problematizar visiones uniformes y homogéneas del desarrollo, permitiéndonos entender cómo estas mismas teorías se desplazan, se adaptan, enriquecen, y cómo su mismo itinerario a través de distintas locaciones está lleno de fricciones (Tsing 2005). Así, este diagnóstico argumenta que su metodología de investigación ha sido adoptada de las aproximaciones histórico-estructurales de Schumpeter, y también cita el clásico libro de la teoría de la dependencia latinoamericana de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. La distancia conceptual de este tipo de racionalidades e, incluso, valores morales es evidente frente al más clásico y tradicional modelo unilineal del desarrollo basado justamente en la explotación de materia prima, la introducción de maquinaria y el uso de fertilizantes, como los que proponía la Revolución Verde para ese momento (Escobar 1995). Aún más, era claro que había fracasado el entonces modelo de desarrollo promovido por una economía de enclave (Bucheli 1994; Bejarano 1988) y basado en un control estricto de la fuerza laboral, con una alta concentración de la tierra y el descuido de las condiciones de vida de la primera. Las consecuencias eran enormes, incluso para la producción, con el afianzamiento de sindicatos más fuertes y bien organizados en sus demandas (Romero 2004). Era pues necesariamente este modelo de desarrollo o incluso el tipo de sociedad el que se quería y debía transformar.

Tampoco es casualidad la emergencia de este tipo de racionalidades, pues justamente concurren al mismo tiempo que se profesaban la teología de la liberación y los programas de educación popular por América Latina, que buscaban justamente empoderar a las comunidades frente a estas mismas dependencias. Así, en mis entrevistas con ex funcionarios de estos proyectos se nota claramente la visión romántica de cómo los proyectos buscaban romper estas dependencias para liberar al campesino de su alienación. “Éramos unos románticos en ese momento”, me decía un ex funcionario, “queríamos transformar la

sociedad”, continuaba. Un ex funcionario holandés me confirmó efectivamente que para ese momento creían firmemente que “el poder utilizar el conocimiento científico de una forma creativa podría hacer la diferencia para una población condenada a la pobreza de por vida” (comunicación electrónica, 1 de julio de 2008). Así, figuras como Orlando Fals Borda, Héctor Abad Gómez y Gerardo Molina dieron talleres o estuvieron presentes educando a los mismos técnicos de la Corporación activos en la región, y fueron centrales para las mismas prescripciones a seguir, destinadas a “romper el monopolio del capital”, como lo expresó el mismo ex funcionario colombiano. De esta manera, incluso compararon su propio proyecto en contraste con el DRI, que era un momento muy ‘gringo’, de tipo ‘extensionista’, dijo alguien, bien financiado, muy centralizado y con escasa capacidad de experimentación; el proyecto en Urabá, para ellos, era mucho más pequeño pero, por eso mismo, en sus palabras, más radical, buscando empoderar y trabajar con las comunidades en esquemas horizontales de intervención. En efecto, uno de los ex técnicos holandeses también explica que la visión del desarrollo promulgada para ese entonces desde el Ministerio holandés para la Cooperación Técnica partía de una ruptura y una crítica al anterior tipo de esquemas, para luego promover lo que ellos denominaban el paradigma de la “cooperación programática”, más flexible, sin metas fijas, y en el cual se aceptaba el carácter conflictivo y político del desarrollo (Bakker 2009). En buena parte, esta visión permitió no “inventar de la nada” ni diagnosticar con base en modelos, sino apoyar lo que ya había en terreno. Según los mismos ex funcionarios, lo que ya había era una organización campesina informal con líderes de extracción liberal que incluso habían tenido orientaciones en los talleres dados por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) a finales de la década de 1970 en la región.

LOS PROYECTOS DE ECONOMÍA CAMPESINA

Un renglón de la economía tradicional campesina marginada por una economía de enclave con grandes capitales y extensiones de tierra ya había sido identificado también por el primer gran diagnóstico del Urabá antioqueño y chocoano, por parte del Proyecto Darién (OEA 1977), entre 1976-1978. Para estudios posteriores, el Proyecto Darién sentaría los parámetros del conocimiento que se tenía de la región, la cual no fue dividida de acuerdo con las fronteras administrativas, como lo anunció un ex funcionario, sino como “un gran bioma con estructuras biológicas y particularidades únicas”. El plan había sido inspirado también por el “Plan Nacional de Desarrollo” del presidente Alfonso López Michelsen, *Para cerrar la brecha-1974*, que precisamente se enfocó en la incorporación de las regiones marginadas al desarrollo social y económico del país (Corpourabá 1989). Para otros co-

mentadores, el Proyecto Darién era un claro producto de la Guerra Fría que buscaba frenar la amenaza comunista que avanzaba sobre Centroamérica. Los objetivos generales del proyecto eran llevar a cabo un estudio socioeconómico de la región, proveer la región con vías de acceso para permitir la explotación de los recursos naturales, conservar y proteger el ambiente y traer dinamismo a la región al diagnosticar futuras perspectivas de integración con Centroamérica a través de Panamá.

Para propósitos de nuestro argumento, lo que hace relevante al Proyecto Darién es que “descubrió” a un sector campesino marginado que había llegado a la región a través de los diversos ciclos de migración. Conservaba sus prácticas de producción “tradicionales” y tenía un grado de procesos organizativos informales, aunque sus condiciones de vida eran claramente precarias. Y como ya lo anuncié, era uno de los principales responsables de los avances de la frontera agrícola. Cuatro microrregiones fueron identificadas con estas características, luego de un trabajo de muestreo: San José de Apartadó, San Pedro de Urabá, Bajirá y Necoclí (Corpourabá 1984). Muy prontamente, luego de que varios funcionarios holandeses se reunieron con el Departamento Nacional de Planeación con los “bolsillos llenos de dinero” y con ganas de ayudar a los “pobres”, como lo expuso uno de esos mismos ex funcionarios holandeses, se identificó este sector campesino en el Urabá como el adecuado para financiar e intervenir con proyectos afines con estos objetivos. Según uno de mis interlocutores, todos ganaban: los holandeses afianzaban sus tradiciones de caridad impulsadas por una sociedad civil que hoy en día obliga al gobierno a gastar casi el 2% de su PIB en ONG y otras redes de solidaridad internacional. Efectivamente, varios de los ex funcionarios holandeses que llegaron fueron recordados precisamente por su posición de “izquierda” proveniente de la misma experiencia de los sindicatos holandeses. Y, por otro lado, el gobierno colombiano ganaba, pues ahora contaba con estos proyectos como componentes integrales de la misma formación del Estado en estas zonas “marginales”.

En el contexto del fracaso de la Revolución Verde y su alta dependencia de los agroquímicos para la producción de alimentos, el proyecto holandés llegaría con otras racionalidades, muy acordes con las políticas nacionales y las racionalidades de una nueva postura respecto al desarrollo. En buena medida, como los funcionarios lo narraron, un importante relevo dentro del proyecto fue contar con líderes campesinos que tenían algún grado de formación política y organizativa. Esto permitió, según los mismos, que el proyecto tuviera un alto componente participativo por parte de la “comunidad”. Por supuesto, aquí no me interesa tanto evaluar el “grado de participación” real de los proyectos, ni entrar a calificar “la participación en sí misma”,

para la época; muchos de los diagnósticos y evaluaciones que se hicieron a estos proyectos precisamente los cuestionaron en este mismo sentido (Universidad de Antioquia y Corpourabá 1990; Universidad Nacional 1991; Corpourabá 1987). Lo que me interesa más bien es lo que esta “participación” *hizo* en estas regiones, es decir, preguntarse qué tipo de recursos, racionalidades, justificaciones y subjetividades movilizó mientras buscaba proteger y empoderar a los campesinos colonizadores. En este sentido, aunque efectivamente las observaciones y conclusiones realizadas por los diagnósticos deben ser analizadas dentro de la configuración de saber qué las hace posibles, sí estoy interesado en recoger algunas de las descripciones y conclusiones que los evaluadores realizaron de acuerdo con lo que estaban “observando en el terreno”, específicamente, alrededor de la pregunta y la práctica de la participación. Pero antes de pasar a las mismas, es necesario revisar las racionalidades y objetivos precisos de este proyecto.

EMPODERAMIENTO, PARTICIPACIÓN Y LA GRAMÍNEA: CORTANDO LAS DISTINTAS DEPENDENCIAS

Una vez los funcionarios holandeses salieran de las oficinas del Departamento Nacional de Planeación, el Proyecto de Ayuda Agrícola Integral (PAAI) entraría en funcionamiento, con su implementación por parte de Corpourabá. Paralelamente, iniciarían también el proyecto DIAR (Proyecto de Desarrollo Integral Agrícola Rural) con comunidades negras a lo largo del Urabá chochoano y otros más en Nariño (sobre los efectos secundarios de tal proyecto, ver Restrepo 2008). Durante los siguientes diez años, el PAAI (1980-1982) mutaría en otros proyectos, como el Proyecto de Economía Campesina (PEC) y, luego, el Programa para el Desarrollo Rural de Urabá (DRU). La microregión de Arboletes, por ejemplo, fue abandonada para iniciar actividades en la de Necoclí. Según la mayoría de los entrevistados, la filosofía básica de participación y empoderamiento de las comunidades continuó a lo largo de estos otros proyectos, aunque con marcados enfoques, interpretaciones, escalas y énfasis. La justificación de los mismos fue la incorporación de un área de agricultura marginal a la economía regional, la protección de la frontera agrícola de la ganadería extensiva, la necesidad de producir más comida, y las altas tasas de desempleo que se percibían en la región. El PEC tendría como objetivo más particular el fortalecimiento de la participación comunitaria en el manejo de sus propios recursos y las decisiones que afectarían sus propias condiciones de vida (Corpourabá 1987: 48). Incluso, algunos proyectos pequeños diseñados ya en terreno, como el de la “mujer campesina”, argumentaban que la razón básica de todo el proyecto era “ampliar la “franja democrática”, entendida como la capacidad que tenga el campesino para “[participar] de

los beneficios del Estado a todos los niveles para lograr una cohesión social donde están lo suficientemente organizados para responder a los distintos aspectos de su propia vida” (Corpourabá 1984: 5).

En este sentido, varias fueron las actividades propuestas por el proyecto holandés para “cortar” las distintas dependencias y fortalecer las organizaciones campesinas. Las primeras iban desde “romper” las intermediaciones en sus propios proyectos productivos hasta atacar las plagas y parásitos y los mismos regímenes impuestos por los distintos actores armados en cada una de las regiones, y, en general, luchar contra una cultura patriarcal. Para la mayoría de las evaluaciones, fue precisamente en la región de San José de Apartadó donde este objetivo de fortalecer las prácticas comunitarias organizativas tuvo mayor éxito (Corpourabá 1987; Universidad de Antioquia y Corpourabá 1990; Universidad Nacional 1991). No sólo tenían un mejor uso de los recursos, “al final de cuentas, eran paisas”², como uno de mis entrevistados lo subrayó, sino que también tenían una formación política más organizada, en comparación con otras regiones. Como ya lo había mencionado, sus líderes fueron orientados en talleres dictados por sindicatos y partidos políticos, tales como la UNO (Unión Nacional de Oposición), y organizaciones campesinas, como la ANUC. Míticos líderes, como el asesinado Bartolomé Cataño, fundador de San José de Apartadó en 1967, fueron a su vez concejales por la Unión Patriótica en el municipio de Apartadó. Según los mismos, estos campesinos colonos tenían un tipo de organización informal alrededor de las prácticas de “manos cambiadas” y “convites”, características de varias áreas de colonización campesina no sólo en Urabá sino también en otras áreas del país, copiosamente analizadas en varios estudios (LeGrand 1988; Sánchez 1976, 1977; Sánchez y Meertens 1998; Uribe 1992; Uribe 2007; Steiner 2000; Roldán 2003; Suárez 2007; Ramírez 1997). Y también, como todos lo concluyeron, estaban asentados en áreas donde las cabezas de los actores armados (guerrilla) y partidos políticos, tales como la Unión Patriótica, tenían algún sentido de orientación política para permitir el buen desenvolvimiento de los proyectos. En otras de las microrregiones “no se permitió” tal desenvolvimiento.

Un primer tipo de intervención en San José fue el incremento de la fertilidad de los suelos para la agricultura, y el aumento y diversificación de la producción de las cosechas. Según los entrevistados, sus prácticas agrícolas tradicionales de cultivo de café que traían de los pueblos liberales de donde

2. En Colombia, en el sentido común de la gente, creado, entre otros, por el fuerte regionalismo nacional, se estereotipa a los pobladores del departamento de Antioquia como ‘paisas’, con la connotación de ser excelentes negociantes y buenos administradores del dinero. Ver Londoño Blair (2008) al respecto de este imaginario.

fueron desplazados durante *La Violencia* eran improductivas allí, a la vez que dañaban los suelos. Así, pues, los funcionarios ordenaron suspender los cultivos de café y, en cambio, al ver la necesidad que tenía la industria del banano del almidón para sus cajas de cartón, decidieron instalar una *rallandería* de yuca, donde los propios campesinos pudieran traer sus productos, procesarlos y venderlos directamente a la muy necesitada industria regional. Durante este tiempo, también, muchos de los cultivos de maíz y banano fueron atacados y destruidos por la famosa gramínea vendeaguja (*Imperata contracta*), que cortaba las raíces dañando la planta entera. En efecto, los holandeses emprenderían una verdadera guerra biológica al introducir la leguminosa vitabosa (*Mucuna deeringianum*), que no sólo eliminaba la gramínea sino que incrementaba la calidad del suelo. Por otro lado, el proyecto trabajaría con “promotores rurales agropecuarios” (PRA) escogidos entre la comunidad y que debían cumplir con los siguientes objetivos: ser propietarios de fincas de no más de 20 hectáreas, mostrar una actitud hacia el cambio y estar dispuestos a introducir reformas en sus propios cultivos; un nivel de aceptación entre la comunidad, una actitud positiva hacia el trabajo asociativo, mínimos niveles de escolaridad, vivir permanentemente en la región, devolver el conocimiento hacia la comunidad y, finalmente, tener una clara habilidad para el liderazgo (Corpourabá 1984). Él o ella no tendrían salario (Corpourabá 1984: 55).

Con este tipo de medidas, por ejemplo, el total de la producción de maíz se incrementaría de 800 a 2.000 kg/ha, mientras que la de arroz pasó de 1.500 a 4.000 kg/ha (Corpourabá 1987: 52). Pero como el mismo funcionario lo anotó, el hecho de incrementar la producción no era suficiente, por la existencia de intermediarios que se quedaban con una buena porción de las ganancias. Trajeron entonces la idea de una cooperativa comercializadora promovida e implementada por los mismos campesinos, cuyo rol fundamental sería cortar estas mismas dependencias y encargarse de todo el proceso de postcosecha, incluidos almacenar el producto, otorgar créditos para los campesinos, facilitar el transporte de la producción y establecer una negociación directa con los compradores. Desde 1967 ya existía una comercializadora, manejada por los campesinos en coordinación con la Caja Agraria y Fedecacao (Universidad Nacional, 1991; Corpourabá 1987). Por razones diversas, entre ellas, las bajas del precio, una mala administración y deudas crecientes, la comercializadora tuvo que cerrar unos años después (Corpourabá 1987: 112). Precisamente, estos serían los residuos que llevarían al PEC a crear en 1985 la comercializadora Balsamar, que se encargaría, sobre todo, de la producción y comercialización del cacao. El PEC compraría edificios y tierras para la experimentación de sus productos y estaría bajo la coordinación de la cooperativa. En tan sólo tres años la cooperativa pasaría de 25 socios a 110 (Corpourabá 1987: 160).

Todas las evaluaciones del PEC ya descritas concluyen que la cooperativa más exitosa, en comparación con las otras que se habían desarrollado en las diversas microrregiones, era precisamente Balsamar. Para 1987, describen las evaluaciones, Balsamar controlaba la venta y la compra de cacao en el área de San José, tenía un contrato favorable con la compañía Luker de Medellín, no tenía deudas con las agencias financiadoras, su organización asociativa era mucho “mejor” y, según los reportes financieros, había podido tener algunas utilidades a lo largo de los años (Corpourabá 1987: 27). Como también lo recuerdan algunos funcionarios de otras agencias –tales como el Project Counseling Service (PCS), que entraría en la región a mediados de la década de 1990, junto con la llegada de la violencia, para promover la recuperación de esta misma comercializadora–, los campesinos de San José estaban mejor organizados y podían considerarse campesinos “ricos y acomodados”. Mencionan, eso sí, que no eran muy buenos hablando en público; pero una vez conformada la CPSJA, varios de estos líderes, años más tarde, viajarán por ciudades europeas y norteamericanas para entrevistarse con embajadores, funcionarios y representantes de agencias, demostrando su rápida formación para dialogar en distintos escenarios.

Los diagnósticos de los proyectos también hablan de las modalidades organizativas que tenía la cooperativa: la máxima autoridad era la asamblea general, conformada por todos los asociados; un consejo administrativo, conformado por diez asociados y reelegido según sus resultados; juntas de vigilancia encargadas de revisar los gastos, y, finalmente, grupos de trabajo dedicados a promover la educación agrícola y el acceso a créditos. También se mencionan las prácticas de convites, donde los campesinos se reúnen para planear y distribuir los tiempos y el trabajo necesario para laborar en la finca de cada uno de los asociados.

Las evaluaciones describen que el capital de Balsamar consistía en una finca de 34 hectáreas dedicadas a la experimentación de cultivos, frutas; un estanque para la pesca, y ganadería de varios usos. Los terrenos del proyecto donde hoy en día se asienta la CPSJA se conocerán más adelante como “La Holandita”. Todavía existen, aunque deteriorados, el depósito para la *rallandería* y los estanques de pesca. Sin deudas y con capacidad de capitalización, repito, la comercializadora para ese entonces también fue descrita por los periódicos locales como uno de los casos más exitosos dentro de la economía solidaria de la región. En efecto, alguien describió que uno de los objetivos de la cooperativa “[es] tratar de mejorar los precios para el productor de cacao evitando intermediarios. Se conoció que mientras un kilo del producto le costaba al productor 150 pesos, en el corregimiento, los intermediarios le pagaban entre 70 u 80 pesos. Ahora con la procesadora de chocolate el

cultivador no tendrá problemas de mercadeo”³. Años más adelante, como lo entraré a discutir en la siguiente sección, luego de la entrada de las temibles campañas contrasubversivas de mediados de los noventa, la comercializadora y su organización serían luego reacomodadas por la CPSJA dentro de su propia estrategia económica y organizativa (Aparicio 2009).

LOS EXCESOS DE LA VIOLENCIA Y LA LLEGADA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO A URABÁ

Estuve casi diez años después en el mismo edificio de la cooperativa. Hoy sólo quedan las ruinas y las telarañas de lo que fue; las máquinas para el procesamiento del cacao están oxidadas y la exitosa cooperativa parece haber sufrido un verdadero proceso de arruinamiento (Stoler 2008). El edificio fue precisamente uno de los refugios que tuvieron los cientos de campesinos desplazados forzados a escapar de sus tierras durante el avance de las operaciones contrasubversivas destinadas a rastrillar toda la región de la presencia de organizaciones de izquierda. Hoy, varios militares, entre ellos el entonces comandante de la famosa Brigada XVII, están bajo investigación por la supuesta complicidad con la entrada de los paramilitares⁴ y los mochacabezas, aquellas figuras espectrales también presentes en otras regiones del país, y famosos por sus cruentas prácticas del terror. Por varias noches, durante esos años, como me lo contaron varias mujeres en octubre de 2008, tenían que escapar con sus familias cargando colchones para dormir en la selva, pues se rumoraba que por las noches entraban para llevarse a los campesinos de las zonas para luego desaparecerlos o descuartizarlos. Recordaron, entre risas nerviosas, cuando llegaron al refugio en la selva y se dieron cuenta de que una de ellas había dejado a su bebé en la hamaca en la casa en San José. A la madre le tocó regresar subrepticamente para recuperarlo y llevarlo a la selva consigo. Casi diez años después, todavía se podía percibir lo que debió de haber sido esta experiencia para ella.

San José de Apartadó sería precisamente el lugar donde se constituiría más tarde la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, con un reglamento y principios acordados por los mismos campesinos, el obispo de Apartadó y varias ONG presentes (para una descripción de esta formación, ver Aparicio 2009, CINEP 2005, Comunidad de Paz de Sna José de Apartadó 2008). La declaración que constituiría la Comunidad de Paz se establecería el 23 de marzo de 1997.

3. “Procesadora de chocolate”, *El Heraldo de Urabá*, agosto de 1994, No. 180.

4. Algunos artículos en prensa: “La captura del general Del Río”, *El Tiempo*, 7 de septiembre de 2008; “Dictan medidas de aseguramiento contra general (r) Del Río por crímenes de paras en Urabá”, *El Tiempo*, 12 de septiembre de 2008; “Veto de Estados Unidos a la Brigada XVII”, *El Tiempo*, 2 de diciembre de 2005.

Unos seis meses antes, el gerente de Balsamar sería uno de las primeras víctimas de estas entradas contrasubversivas, al ser asesinado el 7 de septiembre de 1996. Su cuerpo fue colgado de los ganchos utilizados para el transporte del banano, justo en medio de la plaza de San José. Era evidente: tenía que ser visto por toda la comunidad. Un mes antes de este asesinato, Cataño, el mítico líder campesino fundador de San José de Apartadó, fue asesinado por la espalda en plena calle, en Apartadó, el 16 de agosto de 1996. Luego de estos actos, los campesinos des-pavoridos encontrarían refugio en un pueblo fantasma, San José de Apartadó, cuyos habitantes huían a su vez hacia Apartadó o Medellín, por una guerra dirigida hacia la población civil no combatiente y marcada con el estigma de haber estado asentada en una región tradicionalmente de organizaciones, partidos y grupos armados de izquierda (Suárez 2007). Y no sólo los campesinos huirían, sino también los funcionarios y el mismo proyecto holandés.

Durante ocho años aproximadamente, la CPSJA utilizó el caserío como centro de sus operaciones hasta que volvieron a desplazarse en 2005. En este caso, se trataba de una acción de protesta por la instalación de un puesto de policía en el caserío, como respuesta de las autoridades a una de las peores masacres cometidas contra uno de sus líderes y su familia. Para la CPSJA, la presencia de una estación de policía situada justamente en la plaza central del caserío ponía en riesgo a la población civil allí asentada, y decidieron desplazarse voluntariamente. En la actualidad, varios uniformados han sido llamados a investigación por la masacre⁵. Nuevamente, los edificios de la cooperativa quedaron abandonados. En la puerta de la cooperativa, en octubre de 2008, encontré pegada una fotocopia que dejó la CPSJA del Principio 21 de los Principios Rectores para el Desplazamiento Interno, el cual declara que las propiedades de las personas desplazadas deben ser protegidas de su destrucción, pillaje, robo, y ser utilizadas como refugios en caso de operaciones militares.

Desde principios de la década de 1980, la región había sido blanco de distintas operaciones para frenar una violencia que llevaría a tener para principios de los años noventa una estadística de 41,42 asesinatos políticos o presumiblemente políticos por cada 100.000 habitantes, mientras que para el resto del país la cifra era de 7,67 por cada 100.000 habitantes (Comisión Andina de Juristas 1994). La marcada territorialidad de las masacres de campesinos, trabajadores del banano y sindicalistas relacionadas a su vez con disputas y alianzas entre grupos guerrilleros activos y desmovilizados y paramilitares convertiría a toda la región en una de las más violentas en el país durante toda la década (Suárez 2007). Territorios controlados cuya dominación tam-

5. "Capitán (r) del Ejército aceptó su responsabilidad por masacre de San José de Apartadó", *El Tiempo*, 1 de agosto de 2008.

bién incluía a las poblaciones civiles allí asentadas por cada uno de los grupo armados y/o sindicatos, tales como fincas de banano o zonas de colonización campesina (por ejemplo, San José de Apartadó), fueron introducidos en lo que un periodista local llamaría, en marzo de 1994, “la lógica de impenetrabilidad política”, siguiendo la clásica canción de salsa, *Quítate tú pa’ ponerme yo*⁶. Suárez (2007: 238) describe las cifras de este modelo de confrontación: 2.950 homicidios políticos o presumiblemente políticos entre 1995 y 1997 (2.105 en la planicie de los cultivos de banano y 845 en el sur de la región), y 39.105 personas expulsadas entre 1995-2005 (27.080 en la planicie de los cultivos de banano y 12.025 en el sur de la región). Mientras iba en la parte trasera de la moto con una periodista local, ella me indicó lo que eran los barrios impenetrables para los distintos simpatizantes de partidos políticos, sindicatos y organizaciones sociales durante esta época. Hasta acá se podía llegar si uno era de tal o cual organización: al cruzar la frontera unos cuantos metros más, se entraba en territorio enemigo, me insistía (ver también Madariaga 2006).

Con las desmovilizaciones de varios grupos guerrilleros durante los ochenta, se constituyeron varias iniciativas del gobierno para reducir las alarmantes cifras de violencia en la región⁷. Otras desmovilizaciones llegarían una década después bajo las promesas de la nueva Constitución de 1991. Desde los inicios de los noventa, precisamente la década que experimentó estabilización e institucionalización del movimiento de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y las iniciativas de paz en Colombia (García-Durán 2006; Tate 2005; Romero 2001; Romero F. 2001; Aparicio 2009), se instaló una Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Urabá⁸. Varias ONG –entre ellas, Justicia y Paz, la Comisión Permanente para los Derechos Humanos, la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, el Comité de Solidaridad de Presos Políticos, el Comité de Madres y Familiares de Presos Políticos, la Comisión por la Vida, la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, la Comisión Andina de Juristas y los Colectivos por la Vida 5 de Junio y José Alvear Restrepo– harían parte de la misma. Por otro lado, la región también sería objeto del famoso Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) –dirigido a recuperar las zonas de influencia guerrillera e incorporar a los grupos armados desmovilizados en la vida civil–, instalado durante el gobierno de Belisario Betancur y continuado por la admi-

6. “Morir en plenilunio. El crimen de Chinita deja 65 huérfanos y 34 viudas. La guerrilla niega la autoría de los hechos, ¿Si no es el diálogo, cuál es la solución? Pregunta la Iglesia. Paralizado el 75% del embarque por Ley Marcial”, *El Heraldo de Urabá*, marzo de 1994, No. 178.

7. “La amnistía y la paz”, *El Heraldo de Urabá*, 15 de noviembre a 15 de diciembre de 1981, No. 116.

8. “Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos se instaló en Apartadó”, *El Heraldo de Urabá*, septiembre de 1990, No. 154.

nistración Barco (1986-1990) (Bejarano 1990). Con fondos de Naciones Unidas, barrios de invasión en Apartadó, como el Policarpa Salavarrieta, fueron intervenidos por el PNR bajo modelos participativos y comunitarios de autogestión que requerían la colaboración de la sociedad civil (PNUD 1990). Sin lugar a dudas, tanto en este caso como en el caso ya reseñado del PAAI-PEC, lo que este mismo llamamiento a la participación de la sociedad civil señala es una reconfiguración de las técnicas del gobierno, que precisamente recomendó la introducción de la sociedad civil en el mismo terreno de la definición de las políticas públicas, cuando antes era propiedad del gobierno central (Escobar, Álvarez y Dagnino 2001; Álvarez 2008).

En el mismo Apartadó, industriales y otras autoridades civiles también elaboraron varios pactos o consensos para reducir los niveles de violencia en la región. En este mismo contexto, por ejemplo, los industriales del banano crearon las fundaciones encargadas de desarrollar instalaciones de vivienda para los trabajadores y programas recreacionales, educacionales y de salud, que pretendían solventar muchas de las demandas de los trabajadores⁹. Durante estos años, también se desarrollaron iniciativas de paz que venían de distintas racionalidades, que incluían las de los industriales, los militares, los sindicalistas y, muy importante, las de la Iglesia. Desde la introducción de alcaldes militares en la región hasta la creación de la Brigada XVII, de la manera más hobbesiana posible, fueron iniciativas esperadas por muchos pobladores como necesarias para reclamar la soberanía y la paz en la región¹⁰. Los temores de la avanzada del comunismo desde Centroamérica hacia Suramérica fueron comentados en varias reuniones de empresarios de banano como una amenaza que había que detener de cualquier forma¹¹. Pero, sin lugar a dudas, fue la Iglesia la que desempeñó quizás el rol fundamental en la defensa de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Y esto no es una casualidad; no sólo la Conferencia Episcopal realizaría el primer estudio que por primera vez señalaría la crisis del desplazamiento interno en el país en 1995 (Conferencia Episcopal 1995, Aparicio 2005), sino que la misma defensa del “pobre” o la “víctima” estipulada por el II Concilio Vaticano le daría un rol fundamental que cumplir en la promoción de los derechos humanos en América Latina (Arias 2003; Hopgood 2006).

En el contexto, por ejemplo, de la famosa reunión en Medellín del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), la teología de la liberación consolidaría su tarea de promocionar el rol de la Iglesia para responder a las necesidades locales y

9. “La tarea de Fundiunaban. Bienestar para el recurso más valioso: el trabajador”, *El Heraldo de Urabá*, julio de 1991, No. 162.

10. “Jefatura Militar: misión cumplida en Urabá”, *El Heraldo de Urabá*, agosto de 1990, No. 153.

11. “La contrarrevolución de Urabá. Masacres”, revista *Semana*, 12 de junio de 1989.



Foto 3. Casa Internacional, San José(cito) de Apartadó. Fotografía: Juan Ricardo Aparicio.

características de cada región (Arias 2003: 212). Como uno de los acompañantes actuales de la CPSJA me lo comentó, el entonces obispo de Apartadó, monseñor Isaías Duarte Cancino, estaba muy influenciado por las famosas *Comunidades Eclesiales de Base* organizadas en Brasil por sacerdotes progresistas durante la década de 1970. En efecto, en su plan trianual para la diócesis de Apartadó, 1991-1993, monseñor Cancino expresaría el objetivo general de que “surjan en la diócesis comunidades eclesiales como fomento para la reconciliación, la justicia y la paz”, a través de una misión dinámica y una “evangelización que sea capaz de iluminar y transformar el pueblo de Urabá”¹². Mientras que en otras regiones del país la Compañía de Jesús iniciaba sus proyectos de Paz y Desarrollo en la región de Barrancabermeja, monseñor estuvo detrás del famoso Consenso de Urabá, por el cual las distintas facciones civiles del conflicto buscaban frenar lo que uno de mis interlocutores llamó el desmadre de la violencia a mediados de los años noventa, y que llevarían a la trabajadora social Gloria Cuartas a la Alcaldía.

12. “Para el trienio 1991-1993, nuevo plan pastoral en la Diócesis de Apartadó”, *El Heraldo de Urabá*, 15 de agosto a 15 de septiembre de 1991, No. 163.

También se involucró en la desmovilización de los paramilitares y, según todos mis entrevistados, fue un vector definitivo para la constitución de la idea misma de la *Comunidad de Paz*, a pesar de que su posición se modificaría con los años. Desde su altar, como lo anuncian los periódicos, predicaba la presencia de Dios en Apartadó y hablaba de la necesaria confesión de los violadores de derechos humanos para que aprendieran de Dios el respeto por los demás¹³. Pero muchas de sus iniciativas quedarían cortas frente a los excesos de la violencia: sólo en los primeros dos años del famoso Consenso de Urabá se cometieron 1.600 asesinatos¹⁴. Los reductos de la Unión Patriótica fueron finalmente exterminados durante esta época en la región. Como lo afirmó la ex alcaldesa en nuestra entrevista, “al final me dejaron sola”.

Fue precisamente este ‘desmadre de la violencia’, producto de la llegada de las operaciones paramilitares y el escalamiento de las confrontaciones armadas entre grupos armados, el que llevó a varias agencias nacionales e internacionales de derechos humanos y de derecho humanitario a iniciar sus operaciones en Urabá. Una ‘soberanía móvil’ (Pandolfi 2003), en la cual organizaciones y agencias, tales como Médicos sin Fronteras, OXFAM, ACNUR e ICRC, intervinieron en nombre de la población desplazada, de los principios sagrados de la distinción entre población combatiente y no combatiente, y de la vida misma (ver la foto 3). Así, mientras el ICRC entraría por la defensa de la población civil no combatiente, según lo expresan las Convenciones de Ginebra y sus siguientes protocolos, otros, como los más humanitarios (Médicos sin Fronteras), se ocuparon del sostenimiento de la “vida nuda” (Agamben 1998; Redfield 2005) en medio del conflicto armado, por medio de la donación de tanques de purificación de agua o de sesiones de psicoterapia postraumática. Con desplazamientos masivos de personas que escapaban de los combates armados, muy pronto el estadio de Turbo y el edificio de las cooperativas en San José se inundaron de campesinos aterrorizados que venían tanto del río Atrato como de la misma serranía de Abibe, entre otros lugares. Varios albergues serían ocupados durante largos años, y hoy las placas situadas en el mismo estadio de Turbo rememoran la época de la guerra.

Otras ONG nacionales, como el CINEP y Justicia y Paz, que trabajaban con algunas comunidades en otras regiones del país para defender y proteger a la población civil en medio de la confrontación militar, también iniciaron operaciones en el área (Comisión Colombiana de Juristas y Comisión Interclesial de Justicia y Paz 2007). Sin lugar a dudas, la región y los mismos pobladores fueron articulados a redes transnacionales amplias del humanitarismo

13. “Necesitamos la presencia de Dios en Urabá”, *El Heraldo de Urabá*, 15 de marzo a 15 de abril de 1991, No. 159, “Obispo Isaías Duarte Cansino: la paz no tiene partido. Huellas de su historia”, *El Heraldo de Urabá*.

14. “El Consenso: en la memoria del olvido”, *El Heraldo de Urabá*.

y los derechos humanos, de sus conceptos, prácticas y discursos. Como lo describieron en un encuentro llevado a cabo en Turbo varios voluntarios de Brigadas Internacionales, muchos de los primeros voluntarios venían precisamente de las experiencias de Guatemala y la defensa de la población civil en medio del conflicto armado. En el caso de San José, el equipo de trabajo de la Misión Técnica Holandesa dejaría instrucciones para que la propiedad de los terrenos y los bienes del proyecto holandés le fuera entregada a cualquier organización campesina que siguiera la filosofía del mismo proyecto de empoderamiento y autogestión de las mismas comunidades campesinas. Muy pronto, la historia de la CPSJA empezaría aquí (Aparicio 2009).

CONCLUSIONES

Este artículo ha trazado la conexión entre la historia detrás de los problemas surgidos del mismo proceso de formación del Estado en Urabá y diagnosticados por agencias de desarrollo y por las distintas comisiones de derechos humanos y derecho humanitario. Se han descrito las distintas racionalidades, prescripciones, técnicas de gobierno y procesos de subjetivación inscritos en las múltiples tipos de respuestas creadas para proteger al “extraño que sufre” (*the suffering stranger*) (Bornstein y Redfield 2007). Desde los proyectos de desarrollo implementados para el beneficio de un tipo de sociedad insostenible hasta otros que se enfocaron en el renglón del campesino tradicional colono, y unos más destinados a dar alivio a los miles de desplazados que huían de los combates de mediados de los noventa, todos tuvieron como objetivo traer bienestar a las víctimas de un desarrollo desigual, de la marginación socioeconómica y de la entrada de la violencia contrasubversiva. El artículo, sin embargo, ha buscado dejar en claro las distintas orientaciones, trayectorias y objetivos de cada una de estas intervenciones: aquellas dedicadas a la transformación entera de la sociedad; otras destinadas al empoderamiento y la participación de los mismos destinatarios del desarrollo; otras destinadas a la protección de la población civil no combatiente, y unas más dedicadas a la protección y sostenibilidad de la “vida” misma. No ha buscado controvertirlas ni homogeneizarlas, pero sí llamar la atención sobre cómo han llegado y qué es lo que han estado haciendo en la región. Sin lugar a dudas, de ninguna manera puede pensarse que acaban la soberanía del Estado colombiano, ni la interrumpen, como suele escucharse en distintos foros. Todo lo contrario: complejizan el tipo de prácticas, racionalidades y técnicas de gobierno, y los objetivos propios de su concepción tradicional. Así, la “vida nuda”, la población civil no combatiente o las altas tasas de desigualdad se convierten precisamente en los blancos necesarios de nuevas y reconfiguradas operaciones de poder y de soberanía.

Por último, el artículo también busca llamar la atención sobre la urgente necesidad de llevar a cabo estudios etnográficos de estas mismas operaciones que parecen inundar el territorio colombiano detrás de la protección del “extraño que sufre” (*the suffering stranger*). Acá he descrito la historia de Urabá, pero bien puede pensarse en las similitudes y diferencias con la historia de otras regiones, como los Montes de María, Arauca, Barrancabermeja, el Pacífico colombiano, entre otras. Sin lugar a dudas, las promesas del posconflicto tan nombrado en el país se están tramitando actualmente entre otras “locaciones” (Gupta y Ferguson 2008), justamente mediante este tipo de diseños y prácticas puestos en marcha. En coyunturas donde precisamente los aparatos de guerra siguen dejando víctimas civiles por todo el territorio, es evidente que estas mismas operaciones se convierten en nodos estratégicos para los movimientos sociales, líderes y organizaciones de base que han articulado estos lenguajes y prácticas dentro de su propio devenir. Ni enteramente “locales” ni enteramente “globales”, muchas de estas organizaciones, tales como la CPSJA, se han convertido en verdaderos complejos ensamblajes donde aquellos nodos conformados por estas mismas operaciones, lenguajes y prácticas se articulan a las historias locales de sufrimiento y persecución. Aunque no me he detenido en estas articulaciones, futuras investigaciones tendrán que aproximarse a tales ensamblajes utilizando herramientas analíticas que vayan más allá de los usos reducidos y limitantes de los conceptos de cooptación, neocolonialismo y dominación.

AGRADECIMIENTOS

El presente artículo ha sido posible gracias a la colaboración de varias personas y agencias que me han permitido desarrollar esta investigación. Agradezco a Wenner-Gren Foundation, por haber financiado esta investigación. También agradezco a Corpourabá, por permitirme realizar un trabajo de archivo en sus oficinas en Apartadó, con todas las comodidades posibles. Ex funcionarios holandeses y colombianos hicieron posible que yo conociera más detalles de los proyectos. Por muchos años, los líderes y campesinos de la CPSJA me han permitido entrar en sus vidas e itinerarios para explorar las múltiples y complejas facetas de sus procesos de resistencia. Y, por supuesto, Arturo Escobar, Peter Redfield, Juan Carlos Orrantía y Catalina Cortés Severino se han convertido en guías fundamentales en este proceso. Los comentarios de los evaluadores y editores también han enriquecido el artículo. A pesar de todas las ayudas recibidas, toda la responsabilidad conceptual y metodológica es enteramente mía. ✱

REFERENCIAS

Agamben, Giorgio

1998 *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford, Stanford University Press.

Alvarez, Sonia

2008 "Beyond the Civil Society Agenda?: 'Civic Participation' and Practices of Governance, Governability and Governmentality". Ponencia presentada en la III Annual Conference of the Social Movements Working Group, University of North Carolina, Chapel Hill, 29 March 2008. Manuscrito sin publicar

Aparicio, Juan Ricardo

2009 "Rumors, Residues and Governance in the 'Best Corner of America': A Grounded History of the 'Human' Limit". Tesis de disertación de doctorado. Departamento de Antropología. Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Manuscrito sin publicar.

2005 "Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado: estrategias para (des)mobilizar una política de la representación", *Revista Colombiana de Antropología*, No. 41, pp. 135-169.

Arias, Ricardo

2003 *El Episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá, Centro de Estudios Socioculturales. Universidad de los Andes, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Bakker, Lucas

2009 "Reflexiones sobre oportunidades de desarrollo en el Chocó. Experiencias con la Cooperación Programática en el DIAR. NUFFIC NOPT/COL073". Convenio UTCH/ALTERRA-WUR Project, Manuscrito sin publicar.

Bejarano, Ana María

1990 "La paz en la administración Barco: de la rehabilitación social a la negociación armada", *Análisis Político* No. 9.

1988 "La violencia regional y sus protagonistas: el caso de Urabá", *Análisis Político* No. 4.

Bornstein, Erica

2005 [2003] *The Spirit of Development: Protestant NGOs, Morality and Economics in Zimbabwe*. Stanford, Stanford University Press.

Bornstein, Erica y Peter Redfield

2007 "Genealogies of Suffering and the Gift of Care. A Working Paper in the Anthropology of Religion, Secularism and Humanitarianism". Manuscrito sin publicar.

Botero, Fernando

1990 *Urabá. Colonización, violencia y crisis del Estado*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia.

Bucheli, Marcelo

1994 *Empresas multinacionales y enclaves agrícolas: el caso de United Fruit en Magdalena y Urabá, Colombia (1948-1968)*. Bogotá, Universidad de los Andes.

CINEP

2005 *San Josecito de Apartadó. La otra versión. Noche y niebla. Panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia*. Caso Tipo No. 6 Banco De Datos de Violencia Política. Bogotá, CINEP.

Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana

1994 *Urabá. Serie Informes regionales de derechos humanos*. Bogotá, Editorial Códice.

Comisión Colombiana de Juristas y Comisión Intereclesial de Justicia y Paz

2007 "Zonas humanitarias y zonas de biodiversidad: espacios de dignidad para la población desplazada en Colombia", en *Cátedra Unesco. Derechos humanos y violencia: gobierno y gobernanza. El desplazado forzado interno en Colombia un desafío a los derechos humanos*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 171-202.

Comunidad de Paz de San José de Apartadó

2008 *Memoria de una comunidad campesina en resistencia por la vida y la dignidad*. 11 años. Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Colombia. CD-ROM.

Conferencia Episcopal de Colombia

1995 *Derechos humanos: desplazados por la violencia*. Bogotá, Kimpres.

Corpourabá

s. f. "Programa para el Desarrollo Rural de Urabá (DRU)", borrador preliminar. Corpourabá, Medellín. Manuscrito sin publicar.

1989 "La planificación concertada y la ejecución conjunta, una propuesta para la gestión de Corpourabá en la región de Urabá". Consultores: Luis Carlos Quintero y Jaime Jaramillo, Corpourabá, Medellín. Manuscrito sin publicar.

1987 "Informe de evaluación del Programa de Economía Campesina". Corpourabá, DNP, Embajada de los Países Bajos. Investigadores: Gabriel Restrepo, Jan Ooyens, René Timmer, Claudia Steiner, Carlos F. Espinal, Hernando Ureña. Medellín. Manuscrito sin publicar.

1985 "Programa de Desarrollo Integral para la Economía Campesina de Urabá. Aspectos conceptuales de la metodología". Oficina de Planeación. Medellín. Manuscrito sin publicar.

1985 "Informe de asesoría en comunicaciones". Corpourabá. Convenio Colombo-Holandés. Agosto 12-octubre 21, 1985. Consultores: Karin Verbaken y Joke Voormas. Manuscrito sin publicar.

1985b "PIDU. Fondo Rotatorio de Crédito Colombo-Holandés". Consultora: Lucía Antonia Marín. Corpourabá. Apartadó. Manuscrito sin publicar.

1984 "Proyecto de Ayuda Agrícola Integral, PAAI. Construyendo un Modelo de Participación con Apoyo de una Entidad Gubernamental". Reporte preparado por Humberto Díez Villa. Manuscrito sin publicar.

1983 "La mujer como agente de desarrollo de la unidad familiar y las comunidades agrícolas campesinas en La Primavera, Tierradentro, La Eugenia, Bajirá, Urabá. Reporte final". Consultores: Clara Inés Maza y Marta Álvarez. 20 de noviembre de 1983, Medellín. Manuscrito sin publicar.

1977 "Proceso de desarrollo de la Corporación". Informe presentado por Luis Fernando Rivera, Corpourabá, Medellín. Manuscrito sin publicar.

1977a "Plan de Inversiones para la región de Urabá 1978-1981". Departamento Nacional de Planeación. Corpourabá, Medellín, Manuscrito sin publicar.

1977b "Estudio socioeconómico y físico de la serranía de Abibe y de sus áreas aledañas". Corpourabá, Medellín. Manuscrito sin publicar.

1972 "Bases generales para el Plan Integral de Desarrollo Económico y Social". Departamento de Planeación, Corpourabá, Apartadó. Manuscrito sin publicar.

Das, Veena y Deborah Poole, eds.

2004 *Anthropology and the Margins of the State*. Santa Fe, School of American Research Press.

Departamento Nacional de Planeación

1993 "Plan de Inversiones para el Desarrollo Social y de Justicia en la región del Urabá antioqueño y sus zonas de influencia". Documentos del Departamento Nacional de Planeación. Bogotá. Manuscrito sin publicar.

Escobar, Arturo

2005 "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social", en Daniel Mato (comp.), *Políticas de la economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

1995 *Encountering Development*. Princeton, Princeton University Press.

Escobar, Arturo, Sonia Alvarez y Evelina Dagnino

2001 "Introducción. Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos", en Arturo Escobar, Sonia Alvarez y Evelina Dagnino, (eds.), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá, ICANH, Taurus, pp. 17-48.

Ferguson, James

1990 *The Anti-Politics Machine*. Cambridge, Cambridge University Press.

García, Clara

1996 *Urabá. Región, actores y conflicto. 1960-1990*. Medellín, CEREC. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

García-Durán, Mauricio s. j.

2006 *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. Bogotá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Cinep, Colciencias.

Gobernación de Antioquia

1979 "Región de Urabá, Análisis de la situación actual (Diagnóstico) y Pautas Generales para el Desarrollo". Departamento Administrativo de Planeación, Medellín. Manuscrito sin publicar.

1983 *Plan de acción regional de Urabá*. Medellín, Departamento de Planeación Nacional, Directorio de Desarrollo Regional, Gobernación de Antioquia.

González, Fernán, Ingrid Bolívar y Teófilo Velásquez

2003 *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá, CINEP.

González, Alberto, Francisco Sierra y Humberto Usuga

1966 *Estudio socioeconómico de la región de Urabá*. Facultad de Economía Industrial, Universidad de Antioquia, BA Tesis. Manuscrito sin publicar.

Gupta, Akhil y James Ferguson

2008 "Más allá de la 'cultura': espacio, identidad y las políticas de la diferencia", *Revista Antípoda* No 7, pp. 233-256.

Harvey, David

2005 *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford, Oxford University Press.

Hoffman, Danny

2005 "The Brookfields Hotel (Freetown, Sierra Leone)", *Public Culture*, Vol. 17, No.1, pp. 55-74.

Hopgood, Stephen

2006 *Keepers of the Flame. Understanding Amnesty International*. Ithaca and London, Cornell University Press.

Langebaek, Carl

2006 *El diablo vestido de negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII*. Bogotá, CESO.

LeGrand, Catherine

1988 *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*. Bogotá, Universidad Nacional.

Londoño, Alicia

2008 *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*. Medellín, Universidad de Antioquia.

Madariaga, Patricia

2006 *Matan y matan y uno sigue ahí*. Bogotá, Universidad de los Andes.

Medeiros, Carmen

2005 *The Right "To know How to Understand": Coloniality and Contesting Visions of Development and Citizenship in the Times of Neo-Liberal Civility*. PhD dissertation, Department of Anthropology, CUNY Graduate Center.

Mitchell, Timothy

2002 *Rule of Experts. Egypt, Techno-Politics, Modernity*. Berkeley, University of California Press.

Mosse, David

2005 *Cultivating Development. An Ethnography of Aid Policy and Practice*. London, Pluto Press.

Mudimbe, Valentine

1994 *The Idea of Africa*. Bloomington, Indiana University Press.

Ortiz, Carlos

2007 *Urabá. Pulsiones de vida y desafíos de muerte*. Medellín, La Carreta Editores. IEPRI, Universidad de Antioquia.

Pandolfi, Mariella

2003 "Contract of Mutual (in)Difference: Governance and the Humanitarian Apparatus in Contemporary Albania and Kosovo", *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Vol. 10, pp. 369-381.

Parsons, James

1963 *Urabá, salida de Antioquia al mar. Geografía e historia de la colonización*. Medellín, Corpourabá.

PNUD-Naciones Unidas

1990 *Policarpa: construyendo sueños solidarios*. Bogotá.

Ramírez, William

1997 *Urabá. Los inciertos confines de una crisis*. Bogotá, Editorial Planeta.

Redfield, Peter

2005 "Doctors, Borders and Life in Crisis", *Cultural Anthropology*, Vol. 20 No. 3, pp. 328-361.

Restrepo, Eduardo

2008 "Genealogías e impactos (no-intencionados) de las intervenciones del desarrollo en el Chocó: el Proyecto de Desarrollo Integral Agrícola Rural (DIAR)". Bogotá, NUFFIC NOPT/COL073. Convenio UTCH/ALTERRA-WUR Project. Manuscrito sin publicar.

Roldán, Mary

2003 *A sangre y fuego: la violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología.

Romero, Flor Alba

2001 "El movimiento de derechos humanos en Colombia", en Mauricio Archila y Mauricio Pardo, (eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Romero, Mauricio

2004 "Los trabajadores bananeros de Urabá: ¿de 'súbditos' a 'ciudadanos'?", en Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García Villegas (eds.), *Emancipación social y violencia en Colombia*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, pp. 249-280.

2001 "Movilizaciones por la paz, cooperación y sociedad civil en Colombia", en Mauricio Archila y Mauricio Pardo (eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 405-440.

Said, Edward

1979 *Orientalism*. New York, Vintage Books.

Sánchez, Gonzalo

1977 *Las ligas campesinas en Colombia (auge y reflujo)*. Bogotá, Tiempo Presente.

1976 *Los 'Bolcheviques del Líbano'*. Bogotá, Editorial Mohán.

Sánchez, Gonzalo y Donny Meertens

1998 *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Prólogo de Eric J. Hobsbawm. Bogotá, El Áncora Editores.

Sassen, Saskia

2006 *Territory, Authority and Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton, Princeton University Press.

Serje, Margarita

2005 *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá, Universidad de los Andes.

Steiner, Claudia

2000 *Imaginación y poder. El encuentro con la costa en Urabá, 1900-1960*. Medellín, Universidad de Antioquia.

1991 "Una expedición a Santa María la Antigua del Darién en 1956. El rey Leopoldo de Bélgica en Urabá", *Credencial Historia* 21 (1): 8-10.

1991a "Poblamiento, colonización y cultura en el Urabá antioqueño". Reporte final presentado a la Fundación para la Promoción de la Investigación y la tecnología del Banco de la República. Bogotá, Banco de la República. Manuscrito sin publicar.

Stoler, Ann Laura

2008 "Imperial Debris: Reflections on Ruins and Ruination", *Cultural Anthropology*, Vol. 23, No. 2, pp. 191-219.

Suárez, Andrés

2007 *Identidades políticas y exterminio recíproco. Masacres y guerra en Urabá. 1991-2001*. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Tate, Winifred

2005 "Counting the Dead: Human Rights Claims and Counter Claims in Colombia". PhD Dissertation. Department of Anthropology, New York University. Manuscrito sin publicar.

Tsing, Anna

2005 *Frictions. An Ethnography of Global Connections*. Princeton, Princeton University Press.

Universidad de Antioquia

1990 "Actualización de Plan de Desarrollo de Urabá". Medellín, Instituto de Estudios Regionales, INER, Corpourabá. Manuscrito sin publicar.

Universidad Nacional de Colombia

1991 *Evaluación del Programa de Economía Campesina, Urabá, Antioquia*. Bogotá, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CED,

1990 *Programa de Historias Locales en regiones PNR. Proyecto Urabá*. Segunda parte: Urabá antioqueño, Subregión Centro. Seccional Medellín, Facultad de Ciencias Sociales.

Uribe, María Teresa

2000 *Desplazamiento forzado en Antioquia, 1985-1998*. Secretaría Nacional de Pastoral Social, Sección de Movilidad Humana. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos. Bogotá, Secretaría Nacional de Pastoral Social, Sección de Movilidad Humana.

1993 *Urabá: región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*. Corpourabá. Medellín, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

Uribe, María Victoria

2007 *Salvo el poder todo es ilusión. Mitos de origen: Tigres Tamiles de Sri Lanka, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Irish Republican Army*. Bogotá, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.